

DOS CARTAS INÉDITAS DE JORGE GUILLÉN Y PEDRO SALINAS AL RECTOR LOUSTAU

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Resumen:

Se publican y se contextualizan en este artículo dos cartas de Jorge Guillén y Pedro Salinas relacionadas con el final de la docencia de Guillén en la Universidad de Murcia y la permuta de su cátedra con la que Salinas desempeñaba en Sevilla. Se dirigen ambos al rector José Loustau.

Palabras claves:

Jorge Guillén, Pedro Salinas, Universidad de Murcia, José Loustau.

Abstract:

Two letters from Jorge Guillén and Pedro Salinas related to the end of Guillén's teaching at the University of Murcia and the exchange of his chair with the one Salinas held in Seville are published and contextualized in this paper. They both address the rector José Loustau.

Keywords:

Jorge Guillén, Pedro Salinas, University of Murcia, José Loustau.

La historia es muy conocida y tiene que ver con los primeros años de andadura de la Universidad de Murcia. Jorge Guillén obtuvo por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Murcia en 1925, tomó posesión

en febrero de 1926 y en 1929, ante las amenazas de supresión de la Universidad, buscó la manera de encontrar un destino mejor. Permutó su cátedra universitaria con la que Pedro Salinas desempeñaba en Sevilla, pero Salinas nunca vino a Murcia. Tomó posesión en Madrid y allí permaneció en comisión de servicio. Mientras, Jorge Guillén había conseguido un puesto de profesor visitante en la Universidad de Oxford. Al comenzar el curso 1930-1931 los dos grandes poetas escriben al rector de la Universidad de Murcia, José Loustau, en octubre de 1930 sendas cartas con muy pocos días de diferencia: Don Jorge el día 21 desde Oxford. Don Pedro el día 29 desde Madrid. Acababa de tener efectos administrativos la permuta que provocaba el alejamiento de ambos de la Universidad de Murcia.

La bibliografía que se ha ocupado de estos asuntos es inmensa y ha detallado de forma pormenorizada las circunstancias políticas, sociales y académicas que determinaron que Guillén y Salinas escribieran al rector José Loustau las cartas que transcribimos a continuación. Lo que interesa ahora constatar es, ante todo, que José Loustau consideraba a Jorge Guillén uno de sus más apreciados catedráticos y que le apoyó al máximo para que permaneciera en Murcia.

Recordamos los datos históricos. El día 1 de febrero de 1926 Jorge Guillén tomó posesión de su cargo de Catedrático de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Murcia, para el que había sido nombrado por Real Orden de 19 de diciembre de 1925, según consta en los archivos de la Universidad. La Orden Ministerial decía literalmente: «En virtud de oposición en turno de Auxiliares y a propuesta formulada por el Tribunal calificador, S.M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto nombrar a D. Pedro Jorge Guillén Álvarez Catedrático numerario de Lengua y Literatura españolas de la Universidad de Murcia, con el sueldo anual de 5.000 pesetas y demás ventajas de la ley. De Real Orden lo digo a V.S. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid, 19 de diciembre 1925. Callejo».

Callejo era Eduardo Callejo de la Cuesta, el polémico Ministro de Instrucción Pública de la Dictadura de Primo de Rivera y el que pocos años después intentaría llevar adelante el proyecto, frustrado en el último momento, de suprimir la Universidad de Murcia: «Todo lo comprende Sigüenza, todo menos a Callejo», había escrito Gabriel Miró a Juan Guerrero cuando supo la intención del ministro.

De acuerdo con su expediente personal, permaneció como profesor en la Universidad durante los cursos 1925-1926 (a partir de febrero), 1926-1927, 1927-1928 y 1928-1929. Según se desprende de los Libros de Actas de Exámenes de la Facultad de Filosofía y Letras, examinó en todas las convocatorias de tales cursos, excepto la de septiembre de 1929. La última acta de examen firmada por él es de 12 de junio de 1929. En septiembre suscribiría tales documentos Andrés Sobejano Alcayna, que desempeñó interinamente la Cátedra hasta la toma de posesión de Joaquín de Entrambasaguas, el 1 de agosto de 1934.

Guillén pidió permiso al rector para no examinar en septiembre de 1929 porque en octubre de ese año se incorporaba como Lector a la Universidad de Oxford, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, pensión que se le prorrogaría el 10 de julio de 1930 «para que continúe durante un año en la Universidad de Oxford, los estudios que viene realizando sobre Literatura Española en sus relaciones con la inglesa».

El 7 de octubre de 1930 Guillén cesaría definitivamente en su Cátedra murciana al permutarla con Pedro Salinas por la que este último desempeñaba en Sevilla. La Orden Ministerial de 30 de septiembre de 1930 así lo permitía: «Accediendo a la solicitud de permuta de sus Cátedras presentada por Don Pedro Salinas Serrano y D. Pedro Jorge Guillén Álvarez, Catedráticos de Lengua y Literatura españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de las Universidades de Sevilla y Murcia, respectivamente, en razón de estar dentro de las condiciones y cumplidos los requisitos que determina el artículo 9º del Real decreto de 24 de Julio último, S. M. el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien nombrar a D. Pedro Salinas y Serrano Catedrático numerario de Lengua y Literatura españolas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia, y a D. Pedro Jorge Guillén y Álvarez, de igual asignatura y Facultad de la Universidad de Sevilla, ambos con el mismo número en el Escalafón e igual haber anual que actualmente tienen. De Real Orden lo digo a V.I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V.I. muchos años. Madrid, 30 de septiembre de 1930. Tormo». La publica la *Gaceta* el 7 de octubre.

El ministro Elías Tormo Monzó, muy vinculado a Murcia, fue precisamente el que consiguió para nuestra Universidad que iniciara su primer esplendor en los primeros años treinta, que culminaría con la República, cuando fue dotada por fin de las Facultades que la Dictadura de Primo de Rivera le había negado. Salinas no se incorporaría a la Universidad de Murcia y quedaría en comisión de servicio en Madrid, al haber sido nombrado Profesor de Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Central de Idiomas de Madrid. Cesará definitivamente, dejando la cátedra vacante, el 8 de febrero de 1933.

Jorge Guillén, sin embargo, estuvo muy bien en Murcia al principio. Participó activamente en la vida de la Universidad del rector Loustau, y en el mismo curso 1925-1926, en el que organizó con él lo que entonces se consideró una novedad extraordinaria: actividades de extensión universitaria.

En la *Crónica de la Universidad de Murcia* publicada en 1929, en su lucha por evitar la supresión, el nuevo rector, Recaredo Fernández de Velasco, que sólo ocupó un año el rectorado porque Elías Tormo volvería a nombrar a Loustau, que sería confirmado por la República, recoge las múltiples actividades de la Universidad, entre ellas los cursos de extensión universitaria, realizados por profesores de la propia Universidad y de otras universidades. Se destacan los seminarios en 1926 de Jorge Guillén, sobre *Fray Luis de León*, y de Pedro Salinas sobre *La literatura española del*

siglo XIX, al que aludimos más adelante. En el curso 1926-1927, Jorge Guillén daría un curso sobre *La poesía de Góngora*.

Los cursos debían de ser muy aceptados por la población culta de Murcia, ya que a ellos se refiere José Ballester, muchos años más tarde, en 1972, con cálido recuerdo: «Aquella época fue la de la estancia de Jorge Guillén en Murcia, como catedrático de Literatura. Sus conferencias sobre Fray Luis de León fueron sabrosas y sugestivas. También pasó por aquí Pedro Salinas, disertando así mismo en la Universidad y quedando nosotros regalados con la amistad de ambos».

Hay algunos datos más en relación con la Universidad. Uno de los mayores logros de Loustau, fue la creación de un Colegio Mayor, que se inauguró solemnemente en 1927 con la presencia del General Martínez Anido, Vicepresidente del Gobierno de la Dictadura, y del famoso ministro Callejo, que luego sería el promotor de la suspensión, quizá porque, como recordaba el propio Jorge Guillén, la Universidad estaba dividida entre los partidarios de la Dictadura y los contrarios, aunque según el propio Guillén «los colegas universitarios se sentían más o menos acordes al estilo de la Institución».

Guillén, en aquel momento, se situó con claridad frente a la Dictadura, tal como él mismo nos lo cuenta años después: «La Universidad agasajó con un banquete al General Martínez Anido (29 de enero de 1927. Se inauguraba el Colegio mayor). Quien esto rememora fue uno de los dos o tres profesores que no asistieron al banquete, y la abstención no trajo consecuencias. ¡Eran los tiempos de Maricastaña!».

Pero lo cierto es que cuando Guillén había optado a una plaza de bibliotecario de la Diputación muy poco tiempo antes, con lo que afianzaría su residencia en Murcia, la tal plaza fue otorgada a otro candidato, Víctor Sancho Sanz de Larrea, con menos méritos, por votación de los diputados provinciales de la comisión, todos afectos a la Dictadura, entre ellos el que luego sería Ministro de Educación en la época de Franco, José Ibáñez Martín. Tan sólo un miembro de la Comisión votó a favor de Jorge Guillén, su presidente, el rector José Loustau.

Desde luego, Guillén disfrutó siempre de la amistad y del afecto del rector Loustau, con el que debió de coincidir en las ideas republicanas y naturalistas de este científico mendeliano y liberal que tantos respetos ha suscitado siempre en la Universidad de Murcia, en la que se le considera una auténtica institución.

Debió de ser también muy buen amigo de Cayetano Alcázar, el catedrático de Historia de España, ya que formó parte de su equipo de gobierno cuando Alcázar era Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, de la que Jorge Guillén fue nombrado Secretario de la Facultad el 1º de octubre de 1926, cargo que desempeñó hasta su cese en 1930. La verdad es que no nos figuramos a Jorge Guillén ejerciendo la secretaría de una Facultad en tareas estrictamente burocráticas, y, en nuestra opinión, el haber sido

nombrado secretario era más bien un reconocimiento, una distinción o un honor, que se le hacía por parte del rector.

Sus propias palabras, que trazan un panorama de aquella Universidad, dejan pocas dudas: «No bien llegué a Murcia, me incorporé a la juvenil Universidad que presidía el rector Loustau. En la Universidad las clases y los exámenes me llevaron muchas horas, lo que no impidió el goce de las horas libres». «*Todo es real*—concluía el 11 de octubre de 1928— y, sin embargo, no cae dentro de la Murcia abstracta, burocrática, administrativa que únicamente reconocen aquí mis compañeros trashumantes. Sedentarios o no, amigos cuya enumeración tiene que ser ahora incompleta, desde el Vicerrector Francisco Candil, el bien plantado caballero cordobés hasta el muy agudo Gabriel Franco, más tarde colega en Puerto Rico, y Cayetano Alcázar, de tan generosa y bondadosa vitalidad. Un insigne profesor “no trashumante” era Mariano Ruiz-Funes, ya en el camino —jurídico— de la justicia (Camino que atravesaría mucho después el Continente americano) [...] En aquellas aulas descubrí a dos jóvenes hispanistas: Harri Maier, sucesor de Curtius en la Universidad de Bonn, y Charles V. Aubrun, por aquellas calendas rebelde y jovial, vestido de azul, hoy profesor de la Sorbona y director del Institut d’Etudes Hispaniques».

Respecto a la relación de Pedro Salinas con la Universidad de Murcia también recordamos algunos datos históricos, porque suele afirmarse en la amplia bibliografía sobre el poeta que fue Catedrático de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Murcia, en virtud de permuta con Jorge Guillén, que pasó a ocupar a partir de entonces la plaza que Salinas había venido desempeñando en Sevilla durante más de una década (1919-1930). Incluso, con frecuencia, se suele citar el nombre del poeta entre aquellos catedráticos que impartieron sus clases en la Universidad murciana en sus primeros tiempos, siempre junto al de Jorge Guillén.

Pero conviene señalar que, a diferencia del poeta de *Cántico*, Salinas no llegó a ocupar, de manera efectiva, la cátedra murciana. Soledad Salinas de Marichal, con títulos más que suficientes, informa, en la «Cronología biográfica» que precede a la edición de *Poesías Completas* de su padre (Barcelona, 1971 y 1975), que «en octubre de 1930 permuta con Jorge Guillén (entonces en la Universidad de Murcia) su cátedra de Literatura, pero no ejercerá la docencia en la Facultad murciana: se incorpora entonces al profesorado de la Escuela Central de Idiomas (dirigida muchos años por su amigo Díez-Canedo), teniendo a su cargo la cátedra de lengua y literatura españolas, para extranjeros (1930-1936)».

Así lo hemos podido comprobar en el Libro 1º de Actas de tomas de posesión y ceses de Catedráticos y Profesores de la Universidad de Murcia, que en su página 78 recoge las incidencias referentes a Don Pedro Salinas Serrano comenzando por la permuta con Don Pedro Jorge Guillén Álvarez, concedida por R.O. de 30-9-1930 (*Gaceta* de 7 de octubre). Ni siquiera vino Salinas a Murcia a tomar posesión de la plaza, ya que estuvo autorizado a hacerlo en Madrid por Orden de la Subsecretaría

de Instrucción Pública, acto que se llevó a cabo el 17 de octubre de aquel año. El 8 de febrero de 1933 cesó en el percibo de haberes por la Universidad de Murcia para hacerlo por la antes mencionada Escuela Central de Idiomas y se declaró vacante su plaza, que sería posteriormente cubierta por Joaquín de Entrambasaguas Peña en agosto de 1934.

Tales informaciones confirman definitivamente que Salinas no llegó a impartir sus clases en la Universidad de Murcia, y no pasarían de constituir éstos una colección de datos administrativos curiosos, si no estuvieran relacionados con una actividad menos conocida del poeta: la de conferenciante, que, en efecto, pudo llegar a desarrollar en nuestra Universidad, aunque algunos años antes de llegar a ser nominalmente Catedrático de la misma.

Con el fin de confirmar esta noticia y valorar su interés, hemos comprobado que tal cursillo de conferencias tuvo lugar en el curso académico 1925-26 y dentro de un amplio programa de orientación universitaria organizado por el rector José Loustau. Según se lee en la *Crónica de la Universidad de Murcia* (publicada en 1929) en el curso 1925-26 dieron conferencias en la Universidad numerosos escritores, profesores, científicos e intelectuales entre los que figuraban ilustres personalidades murcianas como el obispo Francisco Frutos Valiente o el ingeniero Juan de la Cierva Codorníu; profesores de la propia Universidad como Loustau, Fernández de Velasco, Gestoso, Ipiens o Jorge Guillén; o profesores invitados procedentes de otras universidades, entre los que figuraba Pedro Salinas con el tema *Literatura Española del siglo XIX*.

Gracias a las amplísimas reseñas que de las conferencias se hacía en la prensa de la época, podemos informarnos con detalle del contenido de las mismas, e incluso con fragmentos literales, sobre todo a través de las informaciones que facilitó *La Verdad*. El cursillo constó de tres conferencias, inicialmente proyectadas para los días 1 (sábado), 3 (lunes) y 4 (martes) de mayo de 1926, pero una inoportuna bronquitis hizo retrasar la segunda y la tercera conferencia a los días 4 y 5.

Salinas dividió la literatura del siglo XIX, de esta forma, en tres grandes etapas: 1.º, romanticismo; 2.º, realismo y 3.º generación del 98, llegando hasta autores tan recientes como Juan Ramón Jiménez o Gabriel Miró. En sus juicios y apreciaciones se advierten enfoques personales que le configuran como el crítico original que conocemos a través de su obra de estudioso de la literatura.

Lo cierto es que las amenazas de supresión de la Universidad de Murcia determinaron el futuro de Jorge Guillén y también de Pedro Salinas. Juan Carlos Argüelles explica muy bien las circunstancias de ese intento en su último artículo, que publica *Murgetana* en este mismo número. A su generosidad debemos el conocimiento de estas dos cartas que publicamos, y que proceden de los archivos personales de la familia del rector José Loustau.

El interés de estos dos documentos reside, sin duda ninguna, en la categoría de los dos firmantes. Pero, además, en ellas se advertirá la calidad del buen trato y la elegancia universitaria y académica que las distingue. Sobre todo, la de Jorge Guillén, cuya gratitud hacia Loustau está justificada por la documentación sobre su estancia en Murcia que conocemos. Hay que recordar respecto a las fechas de la permuta, que la decisión la toman cuando Guillén está en Inglaterra en su primer año británico. Y todavía permanecerá otro curso allí tras la permuta. Por eso, cuando escribe a Loustau parece que bromea, al decirle que está en Sevilla, aunque está “aquí” (la carta está fechada en Oxford). Ya era catedrático de Sevilla, pero seguía en Oxford con el Lectorado y la pensión de la JAE hasta final de curso académico.

Y en el caso de la de Pedro Salinas sobre todo porque por fin un documento de la época y firmado por él mismo confirma el destino que desempeñó Salinas en Madrid. En la carta, estrictamente de cortesía, alude a Manuel García Morente, catedrático de Ética de la Universidad de Madrid, que en 1930 era el Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. Como la Universidad de Murcia ya no contaba con Guillén, porque comenzaba su segundo curso académico en Oxford, Salinas considera que no perjudica los planes de estudios de la Facultad. Su informador es, desde luego, Cayetano Alcázar, el decano de la Facultad de Murcia, como ya sabemos.

Para la ampliación de los datos antes consignados, pueden consultarse, entre otros, mis dos artículos «Pedro Salinas y la Universidad de Murcia», *Monteagudo*, 67, 1979, págs. 45-49. También en *De don Juan Manuel a Jorge Guillén*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio-CSIC, 1982, II, págs. 109-126; y «Jorge Guillén y la Universidad de Murcia: encuentros y desencuentros», *La claridad en el aire. Estudios sobre Jorge Guillén*, Murcia, Cajamurcia, 1994, págs. 133-174. También en *Páginas de literatura murciana contemporánea*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1997, págs. 109-126.

Apéndice documental

I

Carta de Jorge Guillén. Manuscrita. Archivo Loustau.

Oxford

5, Park Town

21 de Octubre de 1930

Señor Don José Loustau

Mi querido amigo: Ya estoy en Sevilla (es decir aquí...). Yo no sé cuál es la costumbre del catedrático de Murcia que se marcha. Pero yo, en todo caso, no puedo irme sin despedirme de la Casa —que usted dirige y representa— y muy especialmente de usted —que tantas muestras de bondad y amistad me ha dado en estos años de convivencia. Años decisivos, de turbación y tránsito; años, en suma, revueltos. A mí, a nosotros, en Murcia nos cupo en suerte el buen pulso del buen Rector —del Rector ejemplar. Sin solemnidad alguna, pero de modo vivísimo y claro, quiero expresarle —una vez más— mi personal agradecimiento.

Póngame a los pies de su señora. Recuerdos a los compañeros de esa Casa; y para usted el respeto y el afecto de su siempre amigo

Jorge Guillén

II

Carta de Pedro Salinas. Mecanoscrita. Archivo Loustau.

ALMAGRO, 20. HOTEL. TELÉFONO 30.735

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

MADRID

29-10-30

Sr. Don José Loustau

Mi distinguido amigo y Rector:

Imposibilitado para ir a tomar posesión a Murcia por el Tribunal de Francés en que he estado actuando, y con la oportuna autorización ministerial, tomé ayer posesión ante el Vice-Rector de Madrid de la Cátedra de Lengua y Literatura Española de esa Universidad que Vd. tan dignamente rige. Ya conoce Vd. mi situación: creo que Morente le habrá hablado de ella. Nombrado catedrático de la Escuela Central de Idiomas el día 10 de octubre de los corrientes, debo hacerme cargo de esa enseñanza inmediatamente. Con ello y por el momento no creo causar perjuicio alguno a esa Universidad, ya que la ausencia de Guillén, Catedrático titular, estaba descontada por este año, y el plan de

(vuelta)

los estudios de literatura ya arreglado sin su concurso según me dice Alcázar. Quiero comprenda muy bien que me doy perfecta cuenta de mi especial situación, cuyos motivos Vd. conoce; por ello le doy las gracias. Y le suplico me tenga a sus órdenes. Mi dirección en Madrid es: Príncipe de Vergara 64, donde tiene su casa.

Sabe que son muy suyas la mejor consideración y estima de su amigo y Catedrático que e. s. m.

Pedro Salinas

